

Después del Congreso quizás lo más interesante haya sido las intervenciones de los líderes de los grupos parlamentarios con ocasión de la explicación por parte de Suárez de la dimisión de Fuentes Quintana. Lo interesante no es tanto lo que se dijo como lo que se puede interpretar o deducir. Suárez anunció que con la aprobación de la Constitución finalizaría la llamada política de consenso para dar paso a programas de Gobierno. Si meditamos someramente sobre esta afirmación no puede desprenderse sino que los Pactos de la Moncloa sólo han servido para asegurar la aceptación por la oposición de unos topes salariales y que la reforma fiscal así como otras medidas reformistas expresadas de forma vaga (sin que el Gobierno se comprometiera a nada) serán concretadas por U.C.D. en el futuro. De hecho, el proyecto de Ley de Orden Público y el reciente de antiterrorismo de profundos contenidos antidemocráticos que permiten a la autoridad gubernativa contradecir al poder judicial, la militarización de los trabajadores de los Servicios Públicos y de determinadas empresas en caso de declararse en huelga, la prolongación por más de setenta y dos horas la detención, registros sin mandamiento judicial, intervención de la correspondencia y el teléfono por parte de la policía, han sido acordados por el Gobierno en nombre del Pacto de la Moncloa y de su cumplimiento. Como nosotros afirmábamos desde el mismo momento en que se firmó el Pacto de la Moncloa, y hoy se puede comprobar perfectamente, no había contrapartidas de ningún tipo al único acuerdo real para el que se orquestó todo ese barullo del Pacto del que hoy ya nadie se acuerda: bajar los salarios a cambio de que los partidos firmantes obtuvieran determinadas ventajas en los organismos preautonómicos, para sus respectivos sindicatos, etc.

Ni el Presidente ni su amigo Abril Martorell pudieron manejar ante el Pleno ninguna cifra o dato que evidenciara mejoría alguna en el proceso económico. De hecho el segundo de ellos fue claro y explícito al describir el futuro: "El Gobierno, pues, no va a emprender una política reactivadora, sino que está poniendo los medios -precisamente en el marco de los pactos de la Moncloa- para que sean las propias fuerzas del mercado las que inicien y consoliden la recuperación de la actividad productiva.". Esto no quiere decir otra cosa que dejar que sigan quebrando empresas en número suficiente para dejar el mercado despejado a las restantes. No puede estar más claro que ante una política económica guiada por esa filosofía lo coherente sería que también los salarios se establecieran por el libre juego de las fuerzas del mercado, uno de cuyos componentes es la fuerza de los trabajadores frente a cada patrón o grupo patronal.

La referencia al terrorismo y a los problemas de Orden Público sólo fueron en el sentido de reforzamiento del aparato coercitivo o regresivo, es decir, medida cuya trascendencia no es otra que la limitación de los derechos democráticos y el establecimiento de un Estado policíaco. Se pudo ver el raro espectáculo con pocos precedentes en la historia de una oposición de izquierdas que no replicara airadamente ante tales planteamientos del Orden Público contrarios a la concepción de las fuerzas democráticas en cualquier tiempo y lugar cuya postura ha sido siempre la de resolver tal problema eliminando las causas de fondo que no son otras que la in-

Justicia la desigualdad y la opresión.

Fue curioso observar como todas coincidían en la necesidad de dar un tratamiento especial al paro cuando, como siempre dijémos, el documento base de negociación para el Pacto prevalece para este año 100.000 parados más y cuando todos se mostraban de acuerdo con el contenido de la política económica del mismo que entrafie, como ya se ha dicho, esperar la quiebra de un número suficiente de empresas. Con dichas intervenciones comenzaba sin duda una campaña demagógica sobre el paro para intentar disminuir la gran ola de protestas que por todos lados suscita una realidad que a decir de unos abarca a un millón y medio y otros a dos millones de parados. Esta es la realidad de la llamada política de consenso.

Los cambios operados durante este último año en el sistema político no pueden ser valorados en cuanto a establecimiento de un parlamento elegido por sufragio universal y las libertades de prensa, manifestación, asociación, huelga, etc., no se pueden interpretar sino como cambios muy positivos para el establecimiento de la democracia política, cambios que nadie debe minimizar. Pero tales cambios no son fruto de la política de consenso sino fruto de la larga lucha contra las fuerzas reaccionarias del gran capital que durante décadas han librado los pueblos de España y sus fuerzas políticas democráticas, los cuales lograron gestar una situación social tal en que la democracia se hizo irreversible y de la voluntad actual de llevar a su término dicha transformación democrática. Hay que defender con tesón los cambios conquistados y luchar con más tesón aún para consolidarlos y desarrollarlos. El desarrollo o no de los cambios democráticos en todo el proceso venidero también dependerá de una lucha tenaz contra esas fuerzas reaccionarias de la oligarquía que intenta e intentará reducirlos al mínimo en beneficio propio, de sus privilegios, de sus intereses caducos. Hay que afirmar con claridad que los cambios operados hasta ahora son los mínimos necesarios para configurar un régimen democrático, los mínimos necesarios para los propios intereses de la oligarquía en su intento para participar en los mercados mundiales europeos y resolver los conflictos sociales por la vía del pacto social, ambas cosas imposibles para el régimen franquista.

La política de consenso lejos de servir a la consolidación y desarrollo de la democracia estanca a ésta en esos límites mínimos, introduciéndole fuertes elementos antidemocráticos preconfiguradores de un Estado policésico. Si no ¿Qué hacen los partidos de la oposición parlamentaria ante los proyectos de ley anteriormente mencionados? Y lo que es peor aún, se confirma lo que muchas veces hemos dicho: se está echando en brazos de la derecha a mucha gente, fiel exponente de lo cual son las referencias de Fraga a la subida de las lentejas y de los garbanzos y a los pequeños y medianos propietarios. Se está empujando a la desesperación a esos dos millones de parados y a la apatía y desesperación a muchas gentes que estén siendo defraudadas. Estas son las repercusiones inmediatas de la llamada política de consenso.

Es por todo ello que nuestra política de defensa de una salida justa a la

crisis, de unidad de la izquierda en torno a dicha salida, a impedir que se establezca un Estado policíaco, nuestra política de acción de masas tenaz y a la vez responsable del alcance que corresponde a cada situación, en definitiva, nuestra propuesta de Gobierno de Salvación Democrática y las políticas que ésta conlleva tendrá que abrirse paso como única forma de consolidar y desarrollar la democracia en oposición a las fuerzas más reaccionarias del gran capital que intentan e intentarán limitar ésta.

Pero, ni el significado de la política de consenso ni la justeza de la que estamos proponiendo, ni casi nada de lo que ocurre puede entenderse plenamente sin entender en toda su magnitud la característica de la crisis mundial y la actitud de los monopolios ante ella tan correctamente formulada por nuestro Congreso. Temo la seguridad de que hay militantes que no han comprendido todavía lo que entraña esa crisis y cómo quieren superarla los monopolios.

En lo que respecta al paro, hemos entrado de lleno en una época del capitalismo monopolista en que el desempleo, ^{en gran escala} no es un fenómeno coyuntural, derivado de las crisis cíclicas, sino que se convierte en un elemento estructural del propio sistema.

La crisis económica que comienza a finales del 73 no solamente ha arrojado al paro a millones de trabajadores en todo el mundo capitalista sino que todas las soluciones puestas en marcha por el gran capital para salir de la crisis suponen un considerable aumento del paro. Así, la opción nuclear y las consecuencias de la misma en todos los sectores productivos, todos los planes de reestructuración de los sectores más afectados por la crisis (siderurgia, construcción naval, bienes de equipo, textil, etc.) los planes de apoyo a nuevas industrias que marcarán el ritmo industrial de las próximas décadas (petroquímica, electrónica, energía nuclear) en el modelo capitalista y que se distinguen por ser muy intensivas en capital y de muy baja utilización de mano de obra.

Evidentemente, para resolver el paro sería necesario fomentar la instalación de industrias intensivas en mano de obra. Pero, hoy, el gran capital es incapaz de esto, pues perdería competitividad en los mercados exteriores y en el propio mercado interior progresivamente abierto a la competencia exterior.

Siguiendo la tendencia marcada por las soluciones del gran capital en todo el mundo capitalista podemos trazar una imagen del futuro en lo que respecta al mercado del trabajo: grandes empresas de tecnología punta y fuerte capital inmovilizado con bajísimas tasas de empleo (bien remunerado) -ejemplo de nucleares, petroquímica, electrónica- en un polo y en el otro una enorme y creciente masa de parados, continuamente aumentada por los procesos de reestructuración llevados a cabo en las industrias "viejas" (siderurgia, naval, grandes bienes de equipo, textil), en el campo e incluso en algunos servicios (comercio sobre todo, con la introducción de los hipermercados y consiguiente desaparición de miles de pequeños comercios). La masa de parados introduciría una tendencia al estancamiento y a la baja real de los salarios de todo el sistema. Las necesidades de

financiación de los inmovilizados de las industrias punta colocaría al sistema industrial aún más en manos de la gran banca, las multinacionales y con la necesidad creciente del respaldo económico y financiero del Estado.

Todo este fenómeno toma características aún mayores, si cabe, en España al coincidir la crisis mundial con la necesidad de remodelación de todo el aparato productivo. Cabe destacar a este respecto la reestructuración de la siderurgia, construcción naval, textil y en el futuro otros sectores.

Con amplios sectores de la población en paro permanente unos y con muy bajos salarios otros (frente a los trabajadores situados en los sectores punta) el asunto de la conflictividad social es inevitable. ¿Cómo está enfocada las oligarquías financieras la neutralización de esa lucha? Por un lado marchando hacia un robustecimiento del aparato policiaco del Estado o militarización del mismo, reduciendo en la práctica la democracia a una frase de la Constitución, tomando como pretextos el terrorismo (alentado y sostenido por el propio capital financiero) o la necesidad de proteger las centrales nucleares, el transporte y almacenamiento del combustible ^{y residuos radiactivos} ~~por otra parte~~, etc. Por otro lado por medios monstruosos psicológicos, con la estrategia del miedo, a través de promocionar a los grupos terroristas para sugerir a la población que fuera del sistema sólo está ese caos; bien a través de las amenazas intervencionistas de la OTAN y por otros medios similares, contando con un cómplice dentro de la clase obrera, el eurocomunismo, que pone todo su potente aparato al servicio de esta extratragia e incluso a incrementar las medidas "duras" por parte del aparato del Estado, como hoy se está demostrando en Italia con el secuestro de Moro, o la transigencia en España con las leyes de Orden Público y de Antiterrorismo.

La "superación" de esta crisis marcha también hacia un enorme fortalecimiento de la dependencia de Europa de los EE.UU., pues para el capital monopolista se hace más necesaria la presencia militar que actúe como fuerza "X" "persuasoria" y en su momento disuasoria de las luchas revolucionarias, porque la opción del "todo nuclear" pone en manos de los USA (detentadores de la tecnología necesaria) el eslabón clave de todo el aparato productivo, convirtiendo en ficción toda referencia a la soberanía e independencia nacional. *Y toda elogia que se sigue a pesar de todo esto se le vea una salida a la crisis.*

Hacia ahí marcha el desarrollo de la crisis inspirado por el capital monopolista: hacia una sociedad monstruosa y nefasta para los trabajadores con un paro estructural de grandes dimensiones, un Estado policiaco que convierta a la democracia en inexistente, una sociedad presionada por el miedo a través de los métodos más sibilinos y la anulación de la soberanía e independencia nacional entre los aspectos más importantes.

Es necesario dejar claro que no adoptamos una actitud c. "castrófieta", sino que esa perspectiva es la que apunta todos los datos disponibles y que lógicamente están interesados en silenciar las fuerzas del gran capital y los partidos reformistas. Quiero recordar que todas las previsiones que hemos venido haciendo desde hace varios años sobre la crisis mundial y la crisis española se han venido cumpliendo y les han tenido que reconocer tiempo después



muchas fuerzas políticas.

Por eso nuestra política de salvación democrática no sólo tiene en cuenta los intereses inmediatos, sino que trata de evitar ese futuro nefasto y monstruoso al que quieren llevarnos la oligarquía financiera y con el que están objetivamente transigiendo las fuerzas de la oposición. Por eso cuando hablan de contrapartidas se me pone la carne de gallina pensando hacia donde nos llevan o quieren llevarnos.

Nuestra política responde a la terrible encrucijada en que está situado nuestro pueblo y destinada a cimentar un futuro que evite esos grandes sufrimientos, que impide la irreversibilidad de lo que se está asentando en España y que ~~quexaxxa~~ abra unas perspectivas de progreso y democracia y finalmente el socialismo.

Para avanzar mejor en ese camino es necesario introducir nuevos elementos en nuestra actuación, corregir otros y marcarnos objetivos parciales a cubrir, sobre la base de seguir considerando la lucha de masas y la organización de éstas como eslabón esencial que sustente las demás actividades.

Aquí está la clave para comprender la vinculación de fuerzas

Debemos reconocer que normalmente hemos sobrevalorado las posibilidades de la situación y también que hemos pecado de un cierto triunfalismo al enjuiciar los éxitos y avances de tal forma que aún manejando hechos reales lo hemos presentado de tal forma que ha podido hacer concebir al Partido unas perspectivas más fáciles o rápidas de lo que son.

Dada la correlación de fuerzas existente y la gran potencia que los enemigos y adversarios tienen en estos momentos planteo una serie de cuestiones que tienen por común denominador asumir la existencia de esa correlación desfavorable y por tanto la necesidad de: a) plantear batallas en "nuestro terreno" pulsando los puntos más débiles del enemigo (el pero) no limitándonos a ir siempre a su terreno. b) Concentrar esfuerzos tanto geográficamente como seleccionando las actividades o campañas generales donde volcar el grueso de nuestra actividad. c) Introducir un método de ataque de costado o tratamiento no tan de choque frontal con las bases del revisionismo y las masas bajo su influencia. d) Tomar las próximas elecciones legislativas como objetivo prioritario de nuestra actividad en el periodo que se avecina (objetivo parcial que nos marcamos), como punto de referencia ya que obtener representación parlamentaria (aunque sólo fueran dos diputados) nos haría convertirnos en un polo de atracción política, en una opción real en ascenso a la que es necesario y útil apoyar. Plantearnos este objetivo inmediato trae consigo:

- 1) Concentrar esfuerzos de las nacionalidades y regiones en aquellas provincias seleccionadas (de esa nacionalidad) que más posibilidades electorales tengan.
- 2) Desplazar esfuerzos hacia la propaganda política y la acción política.
- 3) Hasta ahora hemos centrado los esfuerzos en los sectores punta (peores condiciones de vida) como jornaleros, construcción, hostelería, etc. Ahora hay que extenderlos a sectores mayoritarios de la población (en las provincias seleccionadas especialmente). En este informe me paro en sectores mejor situados de la clase obrera, masas ciudadanas y profesionales e intelectuales.

Los partidos reformistas de la oposición tienen una enorme influencia en las masas y su actividad está grandemente potenciada por los medios que pone a su disposición el nuevo régimen político. Partir de la existencia de esa enorme influencia exige de nosotros el perfilar con más precisión unos métodos de actuación capaz de disminuirla en favor de la causa revolucionaria.

Desde la firma del Pacto de la Moncloa hasta aquí se ha ido a un constante choque frontal no sólo con la dirección revisionista, sino tal como se han planteado la mayoría de las tareas prácticas también con su base y en consecuencia e indirectamente con gran parte de las masas que hoy están bajo su influencia. Las repercusiones negativas de esto son múltiples, al no establecer puentes con ~~xxxxxxx~~ sus bases, nos conocen a través de la visión distorsionada que su dirección les da de nosotros, ignoran nuestras propuestas y no propiciamos ~~xxxxxx~~ un acercamiento ni siquiera con muchos hombres descontentos con el papel que les está haciendo jugar. Muchos trabajadores, incluso a aquellos que les parece bien lo que preconizamos, al ver un foso insalvable entre nosotros y ellos, al no ver posibilidad práctica de como salir de esta situación oyen escépticos nuestras palabras, se desmoralizan y no se ponen en marcha, tanto más esa gran masa que hoy está influenciada por ellos y que hay que ganar con unas tareas pacíficas de educación.

Es necesario pues, de la forma más sistemática posible dirigirse a las bases del revisionismo y a las masas bajo su influencia planteándoles, ante los planes concretos de masas que tengamos, tanto sindicales como políticos, la necesidad de la unidad de acción. Se trata de una tarea paciente de educación de la que en la mayoría de los casos no se pueden esperar resultados rápidos y que chocarán sistemáticamente con la labor de la dirección y elementos recalcitrantes, los cuales, harán todo lo posible para que no se cree un clima de diálogo y discusión entre las bases de ambos partidos, en torno a los problemas políticos cardinales y a las ofensivas concretas de masas.

Bien es verdad que hasta ahora el hecho del tope sagrado que para ellos supone el Pacto de la Moncloa ha dificultado enormemente esta posibilidad que aquí se apunta, aunque en mi opinión no se ha ido a las bases del revisionismo con paciencia ni se ha diferenciado a éstas de la dirección y de los recalcitrantes. No obstante hay muchos asuntos donde ese "tope sagrado" no pueden sacarlo a colación o les es muy difícil y engorroso hacerlo. Uno especialmente importante y claro para este momento es el paro y todo lo con él relacionado: expedientes de crisis, reestructuración de plantillas, movimiento de parados, demandas de medidas para las nacionalidades y regiones deprimidas, etc. Debemos cogérle la palabra a la dirección (sobre la necesidad de medidas especiales para el paro) y plantearles lo imperioso de pasar a actuar. Y muchos otros asuntos como la exigencia de construcción de viviendas, escuelas o centros sanitarios para el movimiento ciudadano, reivindicaciones campesinas, o actualmente sobre

la Ley de Acción Sindical en la Empresa u otras leyes que amplien el reconocimiento de los derechos de los trabajadores, las atribuciones de los organismos presuntónicos y muchos otros. Aquí incluiría aquellos asuntos que habiendo hecho de ellos mención el Pacto (Reforma Fiscal, control de la Seguridad Social, etc.), el Gobierno no se comprometía a nada y va ha realizarlos (si los realiza) con un contenido regresivo o totalmente insatisfactorio.

Estimo que romper la dinámica que hasta ahora han impuesto, aislando a las luchas consecuentes, lanzando a la desmoralización y a la apatía a gran cantidad de gentes que no ven como superar esta situación y manteniendo a sus bases y a la mayoría de las masas bajo su influencia dentro de una bolsa impermeable a nuestras ideas, y conseguir atraer a la unidad de acción y colaboración a parte de sus bases y masas bajo su influencia es en muchos casos más importante que la radicalidad del movimiento. La acción amplia de masas es opuesta a la dinámica que el Gobierno y el reformismo quieren implantar y es la premisa necesaria para cambiar la correlación de fuerzas. Nuestra causa no puede abrirse paso sin la recuperación y atracción de esa gran cantidad de trabajadores que hoy son engañados impunemente y muchos de los cuales empiezan a estar molestos por el papel vergonzante que les están haciendo jugar.

Me parece claro que sin nuestros planes de masas y sin nuestra actividad independiente difícilmente se podrá en muchos casos atraer a esos hombres hacia la colaboración en la acción; Así mismo, entiendo que esta tarea será tanto más rentable cuanto más los acontecimientos vayan demostrando que el sacrificio que hoy exigen a los trabajadores no es a cambio de una recuperación posterior ni la primera de una larga lista de facturas sin compensación que nos conduce a una situación catastrófica.

ATENCIÓN ESPECIAL AL PROBLEMA DEL PARO

De todo lo dicho acerca de la actual crisis del capitalismo y de uno de sus defectos más monstruosos -el paro-, así como de la magnitud especial que tiene en España no se puede desprender sino que debemos prestar una atención especial a este problema, tomarlo en nuestras manos como eslabón importante para el trabajo político y sindical.

Para el trabajo sindical en una doble vertiente. Obviamente una es organizar el movimiento de parados, organizar y poner en marcha a ese más de millón y medio de hombres dispersos que, por su situación, son un gran potencial revolucionario. Pero, el sindicalismo de clase no puede concebir el paro como un problema de los parados sino como un problema de toda la clase obrera. Se trata de hacer tomar conciencia a toda la clase obrera del costo verdadero que está pagando, de como dicho problema amenaza también a los que tienen un puesto de trabajo fijo, tanto por la tendencia a multiplicarse las quiebras y crisis en otras empresas como por las "soluciones" que van a implantar para aumentar la productividad (reestructuraciones con reducción de plantillas e inversiones

en tecnologías avanzadas, etc.) y también por el chantaje creciente a que se verá sometido el movimiento obrero en su conjunto. En definitiva poner en marcha a los parados y a los más directamente amenazados por el paro y hacer tomar conciencia al resto de como ellos también están afectados por el problema, con el fin de preparar una respuesta de clase.

Tomarlo como eslabón del trabajo político del Partido porque en este problema y en sus causas coinciden diversas clases, porque la lucha por su solución es una en última instancia una lucha contra el Gobierno y por nuestro gobierno de salvación democrática, porque la defensa del progreso de las nacionalidades y regiones deprimidas entronca directamente con el problema. En definitiva como pieza clave para nuestra propaganda política para hacer comprender, partiendo de un problema cardinal que afecta ^{directamente} a millones de seres, la necesidad de nuestras soluciones políticas y la verdadera faz de las que sostienen hoy Gobierno y oposición y también posiblemente en diversas nacionalidades y regiones como eslabón clave o bien como componente importante para articular un movimiento político de masas con la participación de diversas clases, de los nacionalistas y regionalistas progresistas por soluciones que no pueden ser sino políticas.

El problema del paro sólo puede ser abordado de forma satisfactoria para los intereses obreros y populares mediante un programa global de gobierno como el que nosotros preconizamos y sólo puede ser superado plenamente con el socialismo (República Democrática) que enfoque todos los problemas estructurales (económicos, políticos y sociales) desde una nueva óptica global enfocada a la liberación y bienestar material y espiritual del pueblo. En lo que se refiere a poner en marcha un movimiento político de masas es preciso plantear la exigencia de medidas no de ámbito estatal, pues traerá consigo un planteamiento muy general no propicio para "palpar" las soluciones, sino plantear exigencias a nivel regional, nacional o provincial en forma de programas concretos a fin de que las masas vean más de cerca las medidas para atajar el problema y tengan nuestros planteamientos más capacidad para ponerlas en marcha.

Un ejemplo de esto puede encontrarse en el programa de diez puntos propuesto por el SOC y el PIE al Ministro de Agricultura para atajar el paro agrario en Andalucía, que no es trasladable a la mayoría de los demás sitios y que no aborda el paro urbano, pero que puede dar una idea de a lo que nos referimos.

REFORZAR SENSIBLEMENTE LA ACTIVIDAD POLITICA

Hasta ahora el hecho de centrar esfuerzos en los movimientos sectoriales de masas, así como estar al margen del Parlamento y las dificultades para disponer de tribunas y canales de información de masas ha desplazado demasiado unilateralmente la actividad del Partido.

-7-

Un principio cardinal de la actividad para cambiar la sociedad es que sin crear previamente opinión pública, sin una amplia e intensa propaganda política no puede haber acción política de masas. Este es un principio del leninismo sobre el papel y las tareas del partido proletario. Pero si además nos proponemos obtener resultados positivos en las próximas elecciones legislativas se convierte en urgente necesidad el desplazamiento de efectivos y esfuerzos de los comités hacia la propaganda política entendida en el sentido amplio de llevar al mayor número de personas el conocimiento del P.T.E. de lo que es y de lo que defiende a través de sus opiniones sobre todos los asuntos de actualidad y sobre sus objetivos y alternativas globales. A fin de que esto no quede en un consejo general es por lo que se ha puesto en pie la Secretaría de Propaganda del C.C.F. con los principales objetivos de:

-Determinar los elementos claves de nuestros razonamientos y el rebatimiento de los adversarios, de los componentes más importantes de nuestra política y de los asuntos de actualidad y facilitárselos a los comités inferiores. Orientar e impulsar las campañas generales de propaganda y asesorar a los comités inferiores en esta materia.

-Atender y abrir posibilidades en los medios de comunicación de masas cuidando de que estas se aprovechen a tope por los dirigentes, especialistas y otros según conveniencias y prioridades. Impulsar con otros medios todo lo que se refiere a la propaganda de masas y hacer que todo el Partido cumpla bien estas tareas.

En el plazo más breve todos los comités centrales de las nacionalidades y regiones deben contar con una Secretaría de Propaganda.

Los comités nacionales y regionales y especialmente los Secretarios Generales deben prestar especial atención a esta actividad, de hacer que todas las masas populares conozcan al P.T.E. y oigan su voz. Ya en este pleno planteamos campañas generales en torno a la Constitución, OTAN y también sobre el problema del paro, sin contar con los asuntos de las autonomías y otras peculiares de cada nacionalidad y que le compiten a ellas determinarlos.

Respecto a la acción política de masas, las experiencias últimas vividas y especialmente las recientes de Andalucía (cuando la ocupación simbólica de tierras por los jornaleros) contienen enseñanzas importantes a tener en cuenta. El Comité Regional de Andalucía hizo coincidir, no sólo en el tiempo, actividades diversas bajo el denominador común de la "Semana de Andalucía" planeada e impulsada por el Partido.

Para la preparación se había difundido ampliamente por el P. una declaración y programa económico y político para el progreso de Andalucía y se llamó a todo el pueblo a que apoyara la "Semana por Andalucía", se había orquestado una amplia campaña de prensa y radio y se habían preparado todos los dispositivos: sindicatos, organizaciones de masas y al propio Partido.

En los pueblos participaron otras clases como maestros de escuelas y comerciantes. En tres ciudades hubo huelga en la Construcción y en muchas empresas del me-

tal y otros gremios hacían pero de equis minutos o en Asamblea acordaban pronun-
 ciarse públicamente en apoyo de la Semana y otras actividades imposibles de rese-
 ñar aquí. La labor política desarrollada por el P. fue importante como lo refleja
 el hecho de que en muchos pueblos era el P. quien con un mitin (en determinados
 casos de varios miles de personas) convocado por él, cerraba la huelga y la Semana
 y también el hecho de que a una convocatoria hecha por el Comité Regional durante
 esos días acudieron a la sede del P. todas las fuerzas políticas (excepto el P.C.E.)
 incluidas A.P. y U.C.D. de cuya reunión salió una declaración conjunta protestan-
 do por el estancamiento del proceso preautonómico. La prensa y radio regional nos
 dedicaba esos días páginas enteras incluido entrevistas a nuestros dirigentes. La
 estatal también porque el asunto era de envergadura.

La principal enseñanza que se puede sacar de estos acontecimientos es la necesi-
 dad y conveniencia de que los comités de las nacionalidades y regiones no limi-
 ten la actividad política del P. a las batallas que imponen el Gobierno y los per-
 tidos reformistas, sino que también y en los momentos apropiados elijamos nosotros
 el motivo o contenido y preparemos y pongamos en marcha los resortes o instrumen-
 tos más convenientes; en definitiva la necesidad y conveniencia de plantear bata-
 llas en el terreno que nos interesa y no siempre en el terreno que ellos imponen.
 Las ventajas son obvias: 1) al elegir nosotros el contenido este puede coincidir
 con lo más candente para las masas y lo más congruente con nuestra política. 2) Po-
 demos preparar con tiempo y poner a punto los resortes necesarios y cuando el asun-
 to se hace público ellos tienen que actuar en función de la dinámica que nosotros
~~impus~~ hemos impuesto. 3) una acertada elección y realización que ponga en tensión
 a masas y tenga cierto impacto proyecta el P. y a nuestra política no sólo a los
 que participan en la movilización sino a toda la opinión pública. Cabe destacar que
 tener en cuenta determinados detalles que aumentan el interés informativo (como
 la presencia de Malefakis en Andalucía) potencian esa proyección. Conviene tener en
 cuenta tales ingredientes.

Estimo que dada nuestra posición relativa en el conjunto de fuerzas políticas
 y sociales es precisamente en actividades planteadas según estas apreciaciones en
 las únicas en que podremos obtener una proyección pública de cierta consideración
 y realizar un profundo trabajo político de masas. Aunque haya lugares en que por
 no haber una situación tan socialmente conflictiva como en Andalucía o no tener
 los efectivos e instrumentos que allí disponemos, no sea posible obtener un pro-
 ceso con luchas de masas de esas dimensiones y radicalidad no por eso se invalida
 la necesidad y conveniencia de plantear este tipo de actividades como única forma de
 aprovechar a tope las posibilidades.

No necesariamente tienen que ser planes a nivel nacional o regional, sino que
 la enseñanza es también válida para aplicarla a ámbitos más reducidos, provincial
 y local.



LOS SECTORES MEJOR SITUADOS DE LA CLASE OBRERA

Abordar el trabajo entre estos sectores de la clase obrera presupone ante todo más que una redistribución de efectivos, una concepción más correcta sobre el sindicalismo de clase que el que hasta ahora se mantiene u que se viene limitando casi exclusivamente a un sindicalismo combativo y centrado en los salarios. No cabe duda que la combatividad y el ~~sindicalismo~~ espíritu de lucha contra el capital es un factor básico y necesario y que los salarios son un asunto vital para el trabajador pero no el único y menos desde la perspectiva de un sindicalismo que en última instancia se propone la emancipación de la clase obrera. Voy a destacar algunos aspectos del problema.

- En los gremios puntas en que los obreros están fácilmente predispuestos a la lucha resuelta la CSUT desempeña generalmente un papel brillante, pero en aquellos en que no es así en muchos casos hoy nuestros sindicalistas se limitan a no firmar el convenio justificando simplemente con esa actitud la diferenciación con el sindicalismo reformista, sin plantearse el problema de como hacer avanzar un paso a esas masas obreras que hoy están en una disposición más conservadora, las formas de lucha o actividad a plantear, la actitud hacia las otras centrales que no puede ser la del choque frontal y acusaciones cuando se actua entre masas hoy no suficientemente resueltas y combativas, los problemas que plantea una negociación en esas condiciones etc.; en definitiva algo parecido a desentenderse de esas masas y del trabajo concreto que su situación reclama, ó reduciendo el problema a exortarlos más o menos acaloradamente en las asambleas, lo cual es una de las formas de desentenderse. Al sindicalismo de clase le incumbe hacer avanzar a todas las masas obreras, a toda la clase y no sólo a la parte de ella que ya quiere ponerse en marcha.

- La defensa de los intereses materiales de la clase obrera no se limita al salario, ni la vida sindical a los momentos en que revisa éste. Hay otros componentes de las condiciones de vida y de trabajo como la seguridad e higiene, transporte, ayuda a la vivienda y a la educación de los hijos, etc. que tienen que ser preocupación del sindicalismo en su actuación especialmente a nivel de empresa y también a otros niveles. Posiblemente la actuación en este terreno sea un factor importante para el trabajo en esta parte de la clase obrera.

- Como su nombre indica, el sindicalismo de clase tiene que abordar en el momento oportuno y no con meras declaraciones problemas que afectan directamente a toda la clase obrera y que requieren una solución global como por ejemplo la Seguridad Social y asistencia Sanitaria exigiendo las transformaciones necesarias y justas de las mismas. Igualmente hace trascender a toda la clase problemas que como las reestructuraciones de empresas y de sectores enteros (naval, siderurgia y otros) o como el paro tienen que ser asumidos por toda la clase obrera como una batalla trascendental a librar contra el capital. Tiene que plantearse que medios va a emplear y de que forma, que tipo de actividades va a acometer para iniciar un proceso que culmine con esa respuesta de clase y que, cuanto menos, sirva para hacer avanzar este sindicalismo y para elevar la conciencia solidaria de clase de las ma-



sas obreras y asalariados en general.

- El sindicalismo de clase tiene que cercar a las grandes masas obreras a la política como tarea históricamente imprescindible para alcanzar la emancipación. Interesándolas en la defensa de sus derechos políticos y sindicales como ahora mismo en la Ley de Acción Sindical en la Empresa o en la Constitución, especialmente en aquellos artículos que regulan sus derechos.

En este sentido cabe señalar con énfasis que el sindicalismo de clase tiene que dedicar una parte de sus esfuerzos a la formación de los trabajadores, a la explicación de los fenómenos que se producen en la sociedad (con preferencia los directamente relacionados con el mundo del trabajo) aún cuando no vaya ligado a un plan de acción concreto, como por ejemplo la magnitud y característica de la crisis mundial del capitalismo y sus consecuencias para la clase obrera, o sobre la estrategia del miedo y el chantaje de la involución, el gobierno de unidad de las fuerzas de izquierda..... En este sentido puede decirse sin miedo que el sindicato debe "hacer política".

MASAS CIUDADANAS

En el próximo pleno del C.C.F. este será un punto importante del orden del día, no obstante estimo que para abordarlo correctamente hay un criterio de nuestra labor que no está claro y que puede condicionar todas las realizaciones en este sentido. Una causa revolucionaria tiene que poner en tensión toda la energía social que apunta hacia las transformaciones que se quieran realizar, incluso aquella que no ligada directa y explícitamente a esos cambios y que en la mayoría de los casos no genera movimientos con formas de lucha revolucionaria, son parte de la disconformidad con el sistema establecido y de las aspiraciones que éste no puede satisfacer o sólo puede hacerlo de forma muy incompleta.

Por todo ello estimo que lo primero que hay que conseguir es que todo el P. deshaciéndose de sectarismos y estrecheces entienda que la mayor parte de la actividad con estas masas ciudadanas en torno a problemas de la calidad de la vida como enseñanza, sanidad, transportes, medio ambiente (polución, zonas verdes...), una organización de la vida en la ciudad que posibilite unas relaciones más humanas y solidarias, etc., etc., tienen un importante contenido revolucionario, no por la forma en que se manifiesta la actividad de masas sino porque va a sumar esas aspiraciones y las energías que libera a la causa revolucionaria, al Gobierno de Salvación y a la República Democrática, consiguiendo para estos ese apoyo social mayoritario y ese punto de referencia de todas las aspiraciones, sin lo cual difícilmente pueden alcanzar la victoria. Todo esto se refuerza si tenemos en cuenta que la actuación del P. sobre tales problemáticas y fenómenos es imprescindible para implicar a éste con todas las preocupaciones de las masas y conseguir (cumpliendo con esta obligación) la autoridad política, moral y en definitiva social necesaria para que el pueblo deposite en nosotros su confianza.

Porque se corre el peligro de que se entienda por nuestras organizaciones que extender el trabajo a otros sectores sociales consiste en trasplantar los métodos

y objetivos prácticos que al trabajo sindical de los sectores puntas para originar obligatoria y rápidamente manifestaciones para alcanzar de inmediato tal reivindicación, cosa que puede ocurrir en algunos casos pero no en la mayoría de ellos para la actividad que ahora planteamos. Ampliar el trabajo a éstas capas significa también diversificar el tipo de labor entrando en otras que en muchos casos no pretende una acción revolucionaria, sino interesar a ciudadanos en una problemática, cohesionarlos, despertarle inquietudes sociales a quien no las tiene y conciencia de solución colectiva e incluso en muchos casos aglutinar o vincular a quien no quiere comprometerse pero sí aplaudir el que nosotros seamos exponentes de sus aspiraciones.

Pienso que el ejemplo de la Universidad Popular de Recaldeberri demuestra que las actividades de tipo cultural van a desempeñar también un papel importante en cuanto a éstos trabajos se refiere.

Es importante tener en cuenta el tipo de militante más óptimo para estas labores y la necesidad de preparar y cualificar en estos temas a dichos hombres como única forma de poder abordar con mínimas garantías de éxito tales actividades.

INTELECTUALES Y TECNICOS

Me limito a consideraciones de tipo práctico. Enfocar el trabajo en estos sectores hoy, incluye dos tipos de actuaciones básicas

- 1) A través de ramas específicas del Partido: sanidad, enseñantes, artistas y otros.
- 2) A través de todas las organizaciones del Partido de ámbito territorial y otros frentes o ramas específicas.

Se trataría hoy de situar como tarea sistemática de las organizaciones territoriales (Comité local o de distrito y células) que cuando vayan a acometer cualquier tarea o plan como por ejemplo, impulsar un movimiento en el barrio por satisfacer las necesidades de la enseñanza (colegios, guarderías, sistemas de educación, etc) se dediquen esfuerzos apropiados para buscar licenciados, maestros, psicólogos, sociólogos, economistas, etc. a fin de que ayuden a formular las propuestas y participen de alguna forma en el movimiento, en las decisiones o enfoques. En la medida en que estas organizaciones territoriales aborden también actividades culturales se ampliará sensiblemente las posibilidades de colaboración.

Los frentes o ramas específicos (feministas, amas de casa, jubilados, sindicatos, etc) deben proceder de la misma forma. Los sindicatos deben además desarrollar la afiliación de técnicos, estudiando sus problemas laborales con más detenimiento.

La atracción de profesionales e intelectuales será tanto mayor en la medida en que pongamos en pie procesos de masas hacia los cuales ellos se sentirán atraídos a participar o apoyar bajo distintas formas. Por ejemplo: movimientos como el de los jornaleros por la tierra tiene esa capacidad; movimientos de similar envergadura en torno a los problemas del paro, de las centrales nucleares, etc.



Realizar estas labores de forma sistemática es la premisa necesaria para su incorporación al Partido.

La iniciativa del centro de Estudios debe repetirse en las nacionalidades y regiones. Si sumamos los esfuerzos coordinados de todos ellos con el central podremos, a pesar de la escasez de efectivos, estudiar desde el punto de vista teórico, de forma selectiva los fenómenos y problemas de más interés como los suscitados por la crisis mundial del capitalismo, el tipo de sociedad que preconizamos, etc. Estos centros deben de proyectar su actividad hacia afuera (conferencias, coloquios, artículos) sobre los temas de estudio. Si logramos hacerlos funcionar y si a esto se suma la salida de la revista teórica no sólo mejorará la capacidad teórica del Partido, sino que también aumentará sensiblemente nuestra capacidad de atraer a estos sectores sociales.

En suma planteamos concentrar esfuerzos en cuanto a selección territorial o geográfica y a la vez diversificarlos en cuanto a clases y sectores sociales a trabajar y al tipo de tareas (teórica y práctica, política y de frentes de masas, propaganda y movilizaciones, etc.)

CALENDARIO DE TRABAJOS

Debemos plantearnos de cara a llenar vacíos teóricos y políticos del P. la celebración de Conferencias en las que con amplia participación de cuadros se sometan a debate los temas en cuestión. Estimo que los vacíos más importantes que se deberían prioritariamente llenar son: 1) Posiciones del P. sobre la cuestión de la mujer. Podría plantearse la realización de la Conferencia antes de que finalice este año; 2) Sobre la cultura, ciencia, técnica y la intelectualidad, a mediados del año que viene; 3) sobre el P. y la religión, para 1.980. De cara a estimular la participación y a que el debate sea real no debería partirse de un informe inicial sino de unos cuestionarios a título de referencia que podría hacerse público próximamente por el C.E. y ser precedidos por discusiones a nivel nacional y regional o provincial y que la revista teórica y nuestro periódico esté abierto a estos debates desde hoy.

Es necesario otro Pleno próximo del C.C.F. (en el mes de junio) para abordar principalmente dos temas: 1) El movimiento ciudadano en la ciudad y en las zonas rurales; 2) Las elecciones municipales.

Estos dos primeros plenos del C.C. están determinados por razones de urgencia. El primero por la necesidad de centrar los criterios más importantes de las tareas a acometer por el P. en el periodo que nos separa de las próximas legislativas y proceder a los nombramientos más imprescindibles. El segundo para resolver sobre las elecciones municipales antes de que sea demasiado tarde. Ambas cuestiones son competencias ineludibles del C.C.F.

Además de las cuestiones que pongo sobre el tapete los propios acontecimientos quedan para otros plenos, asuntos como el de "Sistemas de funcionamiento del P. a los distintos niveles" y las Finanzas del P., así como, la estrategia de las próximas legislativas y la marcha de los procesos autonómicos.

En cuanto a la actividad practica de todo el P. y además de las cuestiones específicas de cada nacionalidad y región, de las tareas permanentes y de aquellas que pongan al orden del día los propios acontecimientos se vislumbran de aquí a fin de año tres campañas generales: 1º) La Constitución (hasta el 15 de septiembre aproximadamente); 2º) Campaña contra el paro (en Octubre) y 3º) Elecciones Municipales (Diciembre). Una buena realización de las dos primeras puede constituir la mejor preparación previa de la tercera. Si se celebran legislativas en Junio que viene, a partir de enero, su preparación sería lo privativo. Cuestiones como la DTAN y otros habría que ir a entremetiéndolos.

Implicaciones trascendentes de las tareas que ahora abordamos.-

Quiero llamar la atención sobre un aspecto de trascendente importancia que conllevan las tareas que estamos planteando y es la estrecha relación que existe con cómo plantear la revolución en los países de capitalismo avanzado como el nuestro y en el actual período de desarrollo del mundo.

El capitalismo actual mantiene a unos estratos sociales intermedios con renta suficiente para mantener un alto consumo de bienes duraderos. La actual crisis, produciendo esa alta tasa de desempleo, va a acentuar la diferencia entre esos estratos y una amplia masa de parados y de trabajadores con salarios superbajos. El revisionismo encuentra su base social más favorable en esos estratos. Ante esta situación, el capitalismo, sin poder evitar las "sublevaciones" de esas grandes masas marginadas (sectores punta), tenderá a limitarla, pero sobre todo tenderá a aislarla de los sectores de la clase obrera y de las masas trabajadoras "mejor situadas", limitando la amplitud del ejército político interesado objetivamente en el Socialismo, en una superación progresista de la crisis. El principal papel del revisionismo en esta estrategia será, desde dentro de esos sectores "mejor situados", evitar la unidad de aquellos sectores marginados con estos estratos, impidiendo la formación de ese ejército político..

Para las fuerzas revolucionarias, para el Partido, esto plantea una serie de problemas. Uno de los más importantes es entender que sectores obreros situados en distintas condiciones objetivas reclaman la aplicación de tácticas distintas simultáneas, tanto en objetivos parciales, formas de lucha, etc.; tácticas tendentes a hacer confluir a ambos sectores en un mismo punto a través de todo un proceso. El problema en esencia es extendible no sólo a la clase obrera (cuestiones sindicales que hemos planteado) sino también al conjunto de las masas urbanas.

Hay que combatir dentro del Partido las ideas derechistas que quieran circunscribir o limitar nuestra actividad al tratamiento de las aspiraciones de esos estratos "privilegiados" y nuestra perspectiva política sobre el Estado y la revolución socialista a la disponibilidad revolucionaria que hoy tienen dichas capas. Igualmente hay que combatir las posiciones sectarias que quieran circunscribirnos exclusivamente a los sectores punta, pues con ello no conseguiríamos satisfacer las aspiraciones de estos sectores, aislándolos y de hecho, cayendo en la trampa que interesa el gran capital y al revisionismo, privaríamos al proceso revolucionario de toda perspectiva de futuro.

Al convertir en inmediato el objetivo de captar el apoyo de sectores mayoritarios (próximas elecciones en distintas provincias) no podíamos sino empezar a poner al orden del día lo que va a ser un rasgo permanente de nuestra actividad.

